

GUÍA DE RAZA

El Bichón Maltés

El aristócrata de seda blanca, de punta a punta: de dónde viene, cómo es su carácter dulce y apegado, el cuidado de su manto sedoso, su salud de raza toy con los dientes como gran tema, la alimentación por etapa, el grooming, el adiestramiento en positivo y la convivencia, del cachorro al perro mayor.

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 32

El Bichón Maltés



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

El Bichón Maltés

Volumen 32 de la Colección Mascotera. La guía completa del Bichón Maltés: entender de dónde viene, conocer su carácter y su salud de raza toy, dominar el cuidado de su manto de seda y acompañarlo bien en cada etapa de su larga vida —con la boca cuidada, el peso a raya y el pelo cepillado— para que sea el compañero leal, longevo y equilibrado que puede ser.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISENO Y PRODUCCION

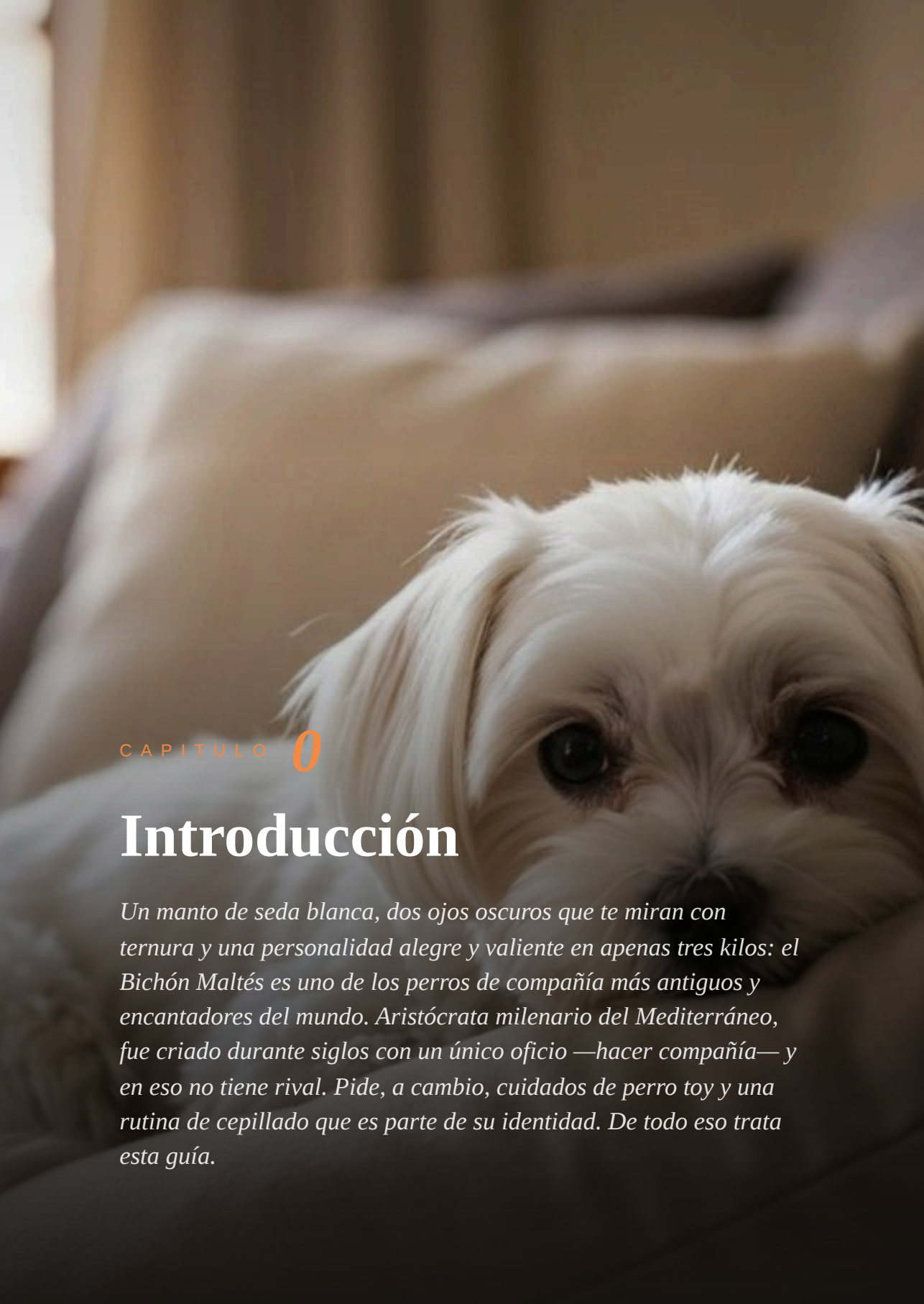
Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción	5
<i>I</i>	Historia y origen del Bichón Maltés	7
<i>II</i>	El carácter del Maltés	10
<i>III</i>	El manto blanco: seda que pide cuidado	13
<i>IV</i>	Salud del Bichón Maltés	16
<i>V</i>	Alimentación por etapa	20
<i>VI</i>	Grooming, dientes e higiene	24
<i>VII</i>	Adiestramiento y socialización	27
<i>VIII</i>	Ejercicio y estímulo mental	31
<i>IX</i>	Convivencia: familia, chicos y otras mascotas	34
<i>X</i>	Cachorro, adulto y senior	37
•	Preguntas frecuentes	40
•	Checklist imprimible	43
•	Glosario del guía Maltés	44



CAPÍTULO 0

Introducción

Un manto de seda blanca, dos ojos oscuros que te miran con ternura y una personalidad alegre y valiente en apenas tres kilos: el Bichón Maltés es uno de los perros de compañía más antiguos y encantadores del mundo. Aristócrata milenario del Mediterráneo, fue criado durante siglos con un único oficio —hacer compañía— y en eso no tiene rival. Pide, a cambio, cuidados de perro toy y una rutina de cepillado que es parte de su identidad. De todo eso trata esta guía.

Seda blanca con corazón de compañero

El Bichón Maltés es, ante todo, un perro de regazo: chiquito, elegante y devoto de su gente como pocos. Su manto largo, liso y de un blanco puro lo hace inconfundible, pero quien convive con uno sabe que lo mejor no es el pelo sino el carácter: alegre, cariñoso, juguetón y sorprendentemente valiente para su tamaño. Es un compañero de departamento ideal, feliz de estar siempre cerca de su familia.

Su historia es de las más antiguas del mundo canino. Hace más de dos mil años ya acompañaba a las damas de la nobleza del Mediterráneo, y desde entonces su oficio nunca cambió: hacer compañía. No es un perro de caza ni de trabajo; es un perro de falda, criado durante siglos para vivir pegado a las personas. Ese pasado explica su apego intenso, su necesidad de estar acompañado y ese aire distinguido que carga con naturalidad.

Su encanto tiene una contrapartida que conviene conocer antes de sumarlo: ese manto de seda pide cuidado casi diario, y su tamaño toy trae cuidados propios —dientes, rótulas, tráquea, frío—. Nada de eso es complicado, pero sí constante. Un Maltés bien cuidado y educado es un compañero equilibrado, sano y longevo. Esta guía te da todo para lograrlo.

Lo que vas a encontrar en este volumen

- De dónde viene el Maltés y por qué es uno de los perros de compañía más antiguos.
- Su carácter: alegría, apego, valentía y cómo evitar el "síndrome del perro chico".
- El manto blanco: qué es esa seda, por qué se enreda y la rutina que exige.
- Su salud de raza toy —dientes, rótula, hígado, ojos— y la alimentación por etapa.
- El grooming, el adiestramiento en positivo, el ejercicio y la convivencia familiar.



CÓMO USAR ESTA GUÍA

Si estás por sumar un Maltés, léela completa antes: es un compañero maravilloso, pero con dos compromisos que conviene tener claros —el cepillado casi diario y los cuidados del perro toy—. Si ya convivís con uno, empezá por los capítulos del manto, del grooming y de la salud —lo que más define su cuidado— y volvé al resto según lo que necesites hoy.



CAPITULO **I**

Historia y origen del Bichón Maltés

El Bichón Maltés es uno de los perros de compañía más antiguos que existen: hace más de dos mil años ya era el favorito de la nobleza del Mediterráneo. Griegos, romanos y damas de la aristocracia lo llevaron en brazos durante siglos, y su oficio nunca fue otro que hacer compañía. Entender esa historia milenaria explica su apego a la gente, su porte distinguido y esa devoción absoluta por su familia.

El perro de falda del Mediterráneo antiguo

***L**a historia del Maltés se pierde en la Antigüedad. Hace más de dos mil años, en las islas y costas del Mediterráneo central, ya existía un perrito blanco y diminuto criado con un único fin: acompañar a las personas de la nobleza. Los griegos le levantaron tumbas y lo retrataron en su cerámica; las matronas romanas lo llevaban en el regazo como símbolo de estatus. Pocas razas pueden mostrar un pasado tan largo y tan documentado.*

Su nombre lo asocia a la isla de Malta, uno de los puntos donde floreció, aunque los estudiosos discuten si viene de la propia isla, de la antigua ciudad siciliana de Méliata o de la palabra que en lenguas antiguas nombraba a estos "refugios" portuarios del Mediterráneo. Lo seguro es que ya en la época clásica era conocido como el pequeño perro blanco de los aristócratas, y que su tarea siempre fue la misma: la compañía, nunca la caza ni el trabajo.

A lo largo de los siglos, el Maltés fue el perro de las cortes y los salones. Aparece en pinturas del Renacimiento y en retratos de damas y reinas de toda Europa, siempre en brazos o sobre almohadones de seda. Estuvo cerca de perderse más de una vez, pero su encanto lo salvó: criadores ingleses lo reconstruyeron en el siglo XIX y en 1888 fue reconocido oficialmente. Hoy es un clásico querido en todo el mundo, y en la Argentina un compañero muy elegido para casas y departamentos.



UN ORIGEN QUE LO EXPLICA

Saber de dónde viene aclara mucho del Maltés. De sus siglos como perro de regazo le quedó el apego intenso a su gente y esa necesidad de estar siempre cerca. De haber sido criado solo para acompañar, un carácter dulce y sociable, sin instintos de caza ni de guarda que canalizar. Y de su vida entre aristócratas, ese porte distinguido y esa costumbre de ser el centro de atención de la casa.

Siempre blanco, siempre pequeño

A diferencia de otras razas que vienen en mil colores, el Maltés fue siempre blanco: un blanco puro que es parte de su identidad y de su estándar. Su manto largo, liso y sedoso, sin subpelo, cae recto a ambos lados del cuerpo y puede llegar hasta el piso. La cara la definen dos rasgos que enamoran: los ojos grandes, redondos y oscuros, y la naricita negra, que resaltan como dos botones sobre el blanco del pelo.

Es un perro de la categoría toy, uno de los más chicos que existen: el estándar pide un peso de entre tres y cuatro kilos. Bajo esa cascada de pelo hay un cuerpo compacto, ágil y bien proporcionado, más atlético de lo que parece. Cuando en esta guía hablamos del Maltés nos referimos a ese perrito blanco de ojos oscuros y manto de seda, más allá de si se lo lleva con el pelo largo de exposición o con un práctico corte corto.

EL BICHÓN MALTÉS DE UN VISTAZO

RASGO	DETALLE
Origen	Mediterráneo antiguo; reconstruido y reconocido en 1888
Función original	Perro de compañía y de regazo; hoy, lo mismo
Tamaño	Toy: unos 20-25 cm a la cruz
Peso adulto	Entre 3 y 4 kg; muchos apenas más
Manto	Largo, liso y sedoso, sin subpelo; siempre blanco puro
Expectativa de vida	12 a 15 años; muchos superan los 15
Energía	Media: juguetón y activo, pero fácil de satisfacer



UN COMPAÑERO LONGEVO

Como buena raza toy, el Maltés es de los perros que más viven: 12 a 15 años es lo habitual y muchos llegan más lejos, sanos y activos. Eso lo convierte en un compañero para casi dos décadas, pero también en un compromiso largo: quien suma un Maltés se compromete a cepillarlo, cuidarle la boca y acompañarlo por muchísimo tiempo. Con buenos cuidados, esa larga vida es además una vida plena.

A close-up, high-resolution photograph of a Maltese dog's face. The dog has long, white, silky hair that frames its face. Its large, dark brown eyes are prominent and looking slightly to the right. The nose is dark and visible in the lower left. The background is a soft, out-of-focus brown.

CAPÍTULO *II*

El carácter del Maltés

Alegre, cariñoso, juguetón y mucho más valiente de lo que su tamaño haría pensar. El Bichón Maltés es un perro de compañía en el sentido más pleno: se apega con devoción a su gente, quiere estar siempre cerca y devuelve en cariño todo lo que recibe. Entender ese temperamento dulce y apegado —y no malcriarlo por chiquito— es la clave para disfrutarlo a fondo.

Dulce, alegre y muy apegado

***E**l Maltés tiene uno de los caracteres más amables del mundo canino. Es un perro dulce, cariñoso y de una alegría contagiosa: juguetón hasta de viejo, curioso y siempre listo para un mimo o una siesta en la falda. Fue criado durante siglos para una sola cosa —hacer compañía— y eso se le nota: quiere estar con vos, cerca tuyo, participando de todo lo que hace la familia.*

Ese apego es su rasgo central. El Maltés se vincula profundamente con su gente y busca contacto permanente: te sigue de una habitación a otra, se acurruca en tu regazo y disfruta de estar en brazos. Da una compañía constante y una lealtad enorme, pero tiene el reverso de toda esa devoción: no lleva bien la soledad. Un Maltés que pasa muchas horas solo puede sufrir ansiedad por separación, con ladridos, nervios o destrozos.

Y no te dejes engañar por su aire delicado: bajo esa seda hay un perro despierto, vivaz y valiente. Es alerta y buen "timbre", seguro de sí mismo y capaz de plantarse ante perros mucho más grandes sin medir el tamaño. Es también inteligente y sensible, aprende rápido y lee el ánimo de su gente. Todo eso hace de él un compañero entretenido, cariñoso y con más carácter del que aparenta.

Los rasgos que definen a tu perro

- Dulce y cariñoso: afectuoso, buscador de mimos y de regazo, alegre y juguetón.
- Muy apegado: se vincula intensamente con su gente y no lleva bien la soledad.
- Valiente y alerta: seguro de sí mismo, avisa todo y no le teme a perros más grandes.
- Inteligente y sensible: aprende rápido y percibe el ánimo de su familia.
- Sociable: bien socializado, es amistoso con gente y con otros perros.



CHICO POR FUERA, PERRO POR DENTRO

El error más común con el Maltés es tratarlo como un peluche por lo bonito y chiquito. Aunque quepa en una cartera, es un perro con todas las letras: necesita reglas, ejercicio, socialización y educación como cualquier otro. Su dulzura no lo exime de límites; al contrario, un Maltés con reglas claras es más equilibrado y feliz. Consentirlo en todo "porque es un amor" es la receta para sacar su peor versión.

El "síndrome del perro chico", también en el Maltés

Hay que hablarlo con claridad, porque es el gran malentendido de las razas toy. Cuando un Maltés se vuelve mandón, gruñón o ladrador incansable, se suele echar la culpa a "que es nervioso". Casi nunca es la raza: es la crianza. Al ser tan chiquito y adorable, se le permite todo lo que a un perro grande jamás se le dejaría —dominar el sillón, gruñir por la comida, ladrar sin freno, no obedecer— y el perro aprende que manda él. Eso es el "síndrome del perro pequeño".

El Maltés es inteligente y ocupa el espacio que le dejás. Si no hay reglas ni educación, toma el mando y se vuelve inseguro y demandante: ladra de más, exige atención constante y hasta gruñe para defender "sus" recursos. No es maldad ni "mala sangre": es un perro sensible y sin guía haciendo lo que puede. La buena noticia es que se previene y se corrige con las mismas herramientas amables que sirven para cualquier perro.

Un perro estable es un perro con reglas

El Maltés bien criado es todo lo contrario del cliché del perrito insoportable: cariñoso, social, equilibrado y encantador. La diferencia está en tratarlo como perro desde el primer día: enseñarle a caminar con correa en lugar de llevarlo siempre en brazos, pedirle que obedezca órdenes simples, socializarlo con gente y otros perros, y no reforzarle los caprichos ni los miedos con mimos que él lee como aprobación.

Alzarlo cada vez que se asusta o que aparece otro perro, por ejemplo, le confirma que había motivo para temer. Es preferible transmitirle calma y dejar que se maneje en el piso, protegido pero no sobreprotegido. Un Maltés que aprende que el mundo es seguro y que su familia tiene el control es un perro confiado, alegre y de trato fácil, muy lejos del estereotipo del faldero caprichoso.



EL DUEÑO HACE AL PERRO

Con el Maltés, casi todo su carácter adulto se explica por cómo lo criaron. El mismo cachorro puede ser un compañero adorable y equilibrado o un tirano mimado de tres kilos, según haya tenido reglas o consentimiento sin límites. Cariño, sí, todo; pero con límites claros, socialización, educación en positivo y la costumbre de tratarlo como perro. Esa es la receta para sacar lo mejor de su carácter encantador.

A close-up photograph of a white dog's coat, showing long, straight, and silky fur. The background is dark and out of focus.

CAPITULO *III*

El manto blanco: seda que pide cuidado

El manto del Maltés es su sello y, a la vez, su mayor compromiso. Es pelo de verdad —largo, liso y sedoso, sin subpelo—, que crece de continuo como el nuestro y casi no se cae, pero se enreda con facilidad y pide atención casi diaria. Entender qué es esa seda blanca, por qué se apelmaza y qué decisiones tomás con ella es clave para tener un Maltés cómodo, sano y hermoso.

Pelo, no piel: qué es esa seda blanca

***E**l manto del Maltés es distinto al de la mayoría de los perros y conviene entenderlo, porque de ahí salen todos sus cuidados. No tiene el típico doble manto con subpelo que muda por temporadas: tiene una sola capa de pelo largo, liso y sedoso, más parecido al cabello humano que al pelaje de un perro común. Ese pelo crece de manera continua y no se cae en grandes cantidades, lo que tiene una gran ventaja y un gran compromiso a la vez.*

La ventaja es que el Maltés casi no larga pelo por la casa y suele ser mejor tolerado por personas sensibles a la caspa y el pelo de perro (aunque ningún perro es cien por ciento "antialérgico"). El compromiso es que, al no caerse, ese pelo largo se enreda, se apelmaza y forma nudos si no se lo cepilla seguido. Un manto descuidado termina en fieltros pegados a la piel que tiran, lastiman y esconden problemas: no es un tema estético, es de bienestar.

Por eso, tener un Maltés es aceptar una rutina de cepillado casi diaria. No es difícil ni lleva mucho tiempo si se hace seguido, pero es constante: es, junto con el cuidado de la boca, el gran compromiso de la raza. En el capítulo de grooming vas a encontrar la técnica paso a paso; acá lo importante es la idea de fondo: el manto de seda es hermoso, pero pide manos que lo cuiden todos los días.



BLANCO QUE SE ENSUCIA A LA VISTA

Ser todo blanco tiene su costado práctico: en el Maltés se ve cada manchita. La barbita se tiñe con la comida y el agua, las patitas se ensucian en el pasto, y alrededor de los ojos aparecen las marcas del lagrimeo. Nada de eso es un problema de salud en sí, pero pide una limpieza suave y frecuente de cara, barba y patas para mantenerlo prolijo y, sobre todo, cómodo.

Melena larga o "puppy cut": la gran decisión

Con un Maltés tomás una decisión temprana: cómo lo vas a llevar. La melena larga de exposición, que cae hasta el piso, es espectacular pero exige un cepillado diario meticuloso y un moño para que el pelo no le tape los ojos. La mayoría de las familias elige la otra opción, mucho más práctica: el corte corto o "puppy cut", que deja el pelo parejo y cortito por todo el cuerpo. Es igual de lindo, más fresco para el verano y muchísimo más fácil de mantener.

No hay una opción "correcta": depende del tiempo que puedas dedicarle y del estilo de vida del perro. Un Maltés que sale al patio y juega en el pasto está más cómodo con el pelo corto; uno de vida más tranquila puede lucir la melena si hay manos para cepillarla. Podés cambiar de idea cuando quieras: el pelo vuelve a crecer. Lo que no cambia es que, largo o corto, siempre va a necesitar cepillado y visitas a la peluquería canina.

Un cuerpito delicado bajo tanto pelo

- Es un perro toy de 3-4 kg: frágil físicamente, hay que cuidarlo de caídas y saltos.
- Nada de saltos desde muebles: usá rampitas o escaloncitos y sostenelo firme en brazos.
- Paseá siempre con arnés, nunca con collar: el tirón daña una tráquea tan chica.
- Es algo friolento: sin subpelo, en pleno invierno agradece un abrigo para salir.
- Cuidado con los perros grandes: su valentía no mide el peligro, la prudencia la ponés vos.

El manto largo puede hacer olvidar que abajo hay un perro diminuto y delicado. Igual que otras razas toy, el Maltés se lastima con facilidad con un mal salto o un pisotón, y su tráquea y sus rodillas son puntos sensibles. Cuidar su cuerpito con el mismo criterio que cuidás su manto es parte del combo de tener un perro tan chico.



EL MANTO CUENTA CÓMO ESTÁ

Un manto opaco, con caspa, con nudos que aparecen de golpe o con zonas que el perro se lame o rasca no es solo "pelo descuidado": muchas veces es la primera señal de un problema de piel, de alergia o de parásitos. Aprovechá cada cepillado para mirar y tocar la piel debajo del pelo. En el Maltés, un manto sano y sedoso es también un buen termómetro de su salud general.

A small, fluffy white Maltese dog is being gently held by a person wearing a light blue medical coat and a stethoscope. The dog is looking slightly to the left with dark, expressive eyes. The background is softly blurred, suggesting a clinical or veterinary setting.

CAPITULO **IV**

Salud del Bichón Maltés

El Maltés es un perro sano y longevo —12 a 15 años y más—, pero como toda raza toy tiene sus puntos débiles: los dientes son su gran tema, seguidos por la rótula, la tráquea, los ojos y algunos frentes propios de la raza. Conociéndolos, cuidando la boca desde joven y detectando a tiempo, se le regala una vida larga, sana y activa.

Los dientes: el gran tema

Si hay un problema con nombre y apellido en el Maltés, es la boca. Como todas las razas toy, tiene los mismos dientes que un perro grande apretados en una mandíbula minúscula: quedan apiñados, torcidos y con recovecos donde se acumula sarro. El resultado es una enfermedad periodontal tempranísima —encías inflamadas, sarro, mal aliento y, con los años, pérdida de dientes— que es de lejos el problema de salud más común de la raza.

No es un tema estético ni menor: la enfermedad dental duele, hace que el perro coma peor y, sobre todo, mete bacterias en la sangre que a la larga castigan el corazón, el hígado y el riñón. Un Maltés con la boca descuidada envejece antes y peor. Por eso el cuidado dental no es opcional en esta raza: es la inversión de salud más importante que vas a hacer, y empieza desde cachorro.

La prevención tiene dos patas. En casa, el cepillado de dientes con pasta canina, idealmente a diario o al menos varias veces por semana, más masticables dentales de tamaño adecuado. Y en la clínica, los controles de la boca en cada visita y las limpiezas dentales profesionales (con anestesia) cuando la veterinaria las indique. Un ojo extra: muchos cachorros de razas chicas retienen los dientes de leche, que hay que sacar para que no apiñen aún más la boca.



MAL ALIENTO NO ES NORMAL

El mal aliento de tu Maltés no es "olor a perro": casi siempre es sarro y encías enfermas. No lo naturalices. Pedile a la Clínica Veterinaria Zanni que revise la boca en cada control y no le tengas miedo a la limpieza dental con anestesia cuando la indiquen: en esta raza, una boca sana suma años de vida. Empezá el cepillado desde cachorro para que lo acepte con naturalidad.

Rótula, tráquea y corazón

Después de los dientes, el Maltés comparte tres frentes clásicos de las razas toy. Ninguno es una condena: con detección temprana, la mayoría llega a viejo bien.

La luxación de rótula es la más frecuente: la rótula de la rodilla se sale de lugar y el perro "saltea" unos pasos al caminar y sigue como si nada. Puede ser leve o necesitar cirugía; el peso justo y evitar los saltos ayudan mucho. El colapso traqueal, en cambio, da una tos seca "de ganso" al excitarse o tironear: por eso se pasea SIEMPRE con arnés, nunca con collar.

El tercer frente llega con la edad: la enfermedad de la válvula mitral, muy común en perros chicos mayores. Empieza como un soplo que la veterinaria escucha en un control y puede derivar en insuficiencia cardíaca. Detectada a tiempo se maneja con medicación y el perro vive bien años; por eso la auscultación anual —y semestral de mayor— es clave.

LOS FRENTES DE SALUD DEL MALTÉS

FRENTE	PREVENCIÓN	SEÑAL DE ALERTA
Dientes / encías	Cepillado, masticables y limpiezas dentales	Mal aliento, sarro, encías rojas, come peor
Luxación de rótula	Peso justo, evitar saltos	Camina "salteando", levanta una pata
Colapso traqueal	Arnés (nunca collar), peso justo	Tos seca "de ganso" al excitarse
Corazón (válvula)	Auscultación anual/semestral	Tos, se cansa, se agita con poco



ARNÉS, NO COLLAR

En un cuello tan chico, el tirón del collar castiga la tráquea, ya de por sí delicada en la raza. Paseá a tu Maltés SIEMPRE con un arnés a su medida: reparte la fuerza en el pecho y te da control sin lastimarlo. Es el cambio más simple e importante que podés hacer por su salud respiratoria.

Frentes propios de la raza: hígado, ojos y temblor

El Maltés suma algunos temas más específicos que conviene tener en el radar, sin alarmarse: la mayoría de los perros nunca los desarrolla. El más importante es la derivación portosistémica o "shunt hepático", una malformación congénita del hígado más frecuente en razas chicas: el cachorro no crece bien, queda flaquito y, sobre todo, se desorienta, se queda "ido" o tiene temblores un rato después de comer. Se diagnostica con un análisis de sangre y hoy tiene tratamiento; detectarlo temprano cambia todo.

- Shunt hepático: cachorro que no crece, se desorienta o tiembla tras comer; consulta y pedí análisis.
- Ojos: lagrimeo intenso y manchas, y con la edad, cataratas o atrofia de retina; controlar la vista.
- Temblor del perro blanco: temblores generalizados en jóvenes, propios de razas blancas; tienen tratamiento.
- Hipoglucemia del cachorro: debilidad o temblor por ayuno; ofrecer comida y consultar.
- Rótulas y peso: engorda con poquito, y el sobrepeso castiga rodillas, corazón y tráquea.

Otro dato tranquilizador: el Maltés hace a veces un "estornudo inverso", una serie de resoplidos ruidosos que asustan la primera vez pero son inofensivos y pasan solos. Y los ojos, además del lagrimeo que tiñe la cara, pueden desarrollar cataratas o problemas de retina de mayor: cualquier cambio en la vista —que choque, que dude en la penumbra— se consulta. Ninguno de estos frentes es motivo para no tener un Maltés; solo para conocerlo y vigilarlo.



EL PLAN SANITARIO BÁSICO

Vacunación anual al día, desparasitación interna cada 3 meses, control de pulgas y garrapatas TODO el año (clave en el Litoral) y chequeo veterinario anual con auscultación y revisión de la boca y los ojos. Sumá el control de peso y la limpieza dental cuando la indiquen. En un perro tan longevo, prevenir en la Clínica Veterinaria Zanni es lo que hace que esos muchos años sean todos buenos.

CAPITULO **V**

Alimentación por etapa

En un perro que pesa tres o cuatro kilos, la comida es pura precisión: un puñado de más ya es sobrepeso y un ayuno largo en el cachorro es peligroso. El Maltés pide un buen alimento de raza pequeña, de croqueta chica, servido en porciones medidas y con más tomas al día. Comida de calidad y peso justo son la base de su salud, su larga vida y hasta de un manto brillante.

Cachorro: poco y seguido, sin ayunos

El cachorro de Maltés es tan chiquito que tiene muy poca reserva de energía, y ahí está uno de sus mayores riesgos: la hipoglucemia, una bajada de azúcar en sangre que aparece si pasa muchas horas sin comer, si gasta mucha energía o si se enfría. Se ve como debilidad, tambaleo, temblor, encías pálidas y, en casos graves, desmayo o convulsiones. Es una urgencia, y por suerte, muy prevenible.

La clave es comer poco y seguido: el cachorro de Maltés necesita cuatro o incluso más tomas al día de un buen alimento para cachorro de raza pequeña, sin que nunca pase demasiadas horas con el estómago vacío, sobre todo de noche. Ante los primeros signos de bajón, ofrécele comida enseguida y, si no mejora rápido, al veterinario. A medida que crece y gana reservas, el riesgo baja y las tomas se van espaciando.

Elegí un alimento de cachorro de calidad y de croqueta pequeña, adecuada a su boca minúscula, y serví porciones medidas según la tabla del envase y su peso. Nada de leche, suplementos ni sobras: el buen alimento ya viene completo. La referencia es su cuerpito: un cachorro sano se ve compacto, con las costillas apenas palpables. Pesalo seguido y llevá el registro a los controles.



HIPOGLUCEMIA: TENELA EN EL RADAR

Si tu cachorro de Maltés se pone flojo, tambaleante, tiembla o lo notás "apagado", puede ser una bajada de azúcar. Actúa rápido: ofrécele su comida o, si está muy decaído, un poquito de miel o agua azucarada en la encía y llamá a la Clínica Veterinaria Zanni. Prevenilo con varias tomas al día y sin ayunos largos. Es de los pocos frentes urgentes de la raza y se maneja fácil sabiéndolo.

Adulto: precisión y peso justo

Del año en adelante, el Maltés adulto come muy poquito —a veces apenas un puñado de croquetas al día— repartido en dos tomas. Justamente porque come tan poco, cada exceso pesa muchísimo: un par de galletitas o un pedazo de milanesa, que en un perro grande no se notan, en un Maltés son el equivalente a una comida entera y lo engordan en poco tiempo. La obesidad es un problema real en la raza y castiga rótulas, corazón y tráquea.

La cantidad la manda el cuerpo del perro, no el plato ni su cara de hambre: costillas palpables sin apretar, cintura vista desde arriba, panza recogida de perfil. Serví con alimento de raza pequeña, de croqueta chica, y no dejes el plato lleno todo el día. Si lo notás redondearse, ajustá la ración y sumá movimiento: en un perro tan chiquito, unos pocos gramos de más ya son visibles.

GUÍA RÁPIDA DE ALIMENTACIÓN POR ETAPA

ETAPA	TIPO DE ALIMENTO	TOMAS/DÍA	FOCO
Cachorro	Cachorro raza pequeña, croqueta chica	4 o más	Evitar hipoglucemia, crecer firme
Adulto (1-8 años)	Adulto raza pequeña	2	Peso justo, boca y manto sanos
Senior (8+)	Senior raza pequeña / según problema	2	Peso, corazón, riñón y dientes
Boca delicada	Croqueta chica o húmedo, según la boca	2	Que pueda masticar sin dolor



CADA PREMIO CUENTA (Y MUCHO)

En un perro de tres kilos, los premios engordan a la velocidad de la luz. Usá trozos minúsculos, descontalos de la ración del día y evitá darle de tu plato: lo que para vos es un bocado, para él es muchísimo. Sirven trocitos de zanahoria o manzana sin semillas. El Maltés es experto en pedir con carita de ángel: no te dejes ganar, que su salud va en la porción.

Comida, dientes y también el manto

En una raza con la boca tan delicada, la alimentación también cuida los dientes. La croqueta seca, de tamaño adecuado, ayuda a raspar algo de sarro y es preferible al alimento húmedo como base diaria, que se pega más a los dientes. Si tu Maltés ya tiene la boca comprometida o le faltan piezas, la veterinaria puede indicar un alimento más blando o humedecido para que pueda comer sin dolor: cada boca pide lo suyo.

Hay un detalle propio del Maltés: la comida se relaciona con las manchas de lágrima de la cara. Un alimento de buena calidad, agua limpia y fresca, y evitar los colorantes y las golosinas baratas ayudan a que el lagrimeo tiña menos esa barbita blanca. No hace milagros —las manchas tienen varias causas—, pero una buena dieta es parte del cuidado. Los masticables dentales de tamaño chico complementan, contando siempre sus calorías dentro del día.

Lo que NO se le da nunca

El Maltés es chiquito, así que una dosis mínima de algo tóxico le hace mucho más daño que a un perro grande. Tené la lista grabada y todo fuera de su alcance.

- Prohibido siempre: chocolate, uva y pasas, cebolla y ajo, xilitol (edulcorante), masa cruda y alcohol.
- Nada de huesitos cocidos ni de pollo: se astillan y son peligrosísimos en una boca tan chica.
- Cuidado con las sobras grasosas y la comida de la mesa: le desajustan la dieta y le caen pesadas.
- Ojo con los premios y "bocaditos": en tres kilos, unos pocos de más ya son sobrepeso.
- Agua fresca y limpia siempre disponible, en un bebedero a su altura, renovada varias veces por día.



ELEGÍ ALIMENTO POR ETAPA Y TAMAÑO

Hay líneas formuladas para razas pequeñas y toy —cachorro, adulto, senior— con croqueta chica pensada para bocas minúsculas y el balance de energía justo para perros que comen poco. En tu tienda de confianza y con tu veterinaria podés elegir la fórmula y el tamaño de bolsa según la edad, la boca y el peso de tu Maltés, que es la base de su salud, su larga vida y su manto brillante.

CAPÍTULO **VI**

Grooming, dientes e higiene

Acá está el gran compromiso del Maltés hecho rutina. Su manto de seda pide cepillado casi diario, baño y secado cuidados, y visitas a la peluquería canina; su cara blanca, una limpieza suave de las manchas de lágrima; y su boca toy, el cepillado dental que le suma años de vida. Nada de esto es difícil: es cuestión de constancia y de convertirlo en un momento lindo con tu perro.

El cepillado que no se saltea

***E**l cepillado es al Maltés lo que el paseo a otros perros: parte innegociable de su día. Como su pelo largo no se cae, todo lo que se afloja queda enredado en el manto, y en pocos días forma nudos que se apelmazan contra la piel. La regla es simple: cepillado casi diario, sobre todo si lleva la melena larga. Con el pelo corto, "puppy cut", podés espaciarlo a dos o tres veces por semana, pero nunca abandonarlo del todo.*

La técnica importa. Cepillá por capas, separando el pelo y peinando desde la raíz hacia la punta con un cepillo de púas y luego un peine metálico, que es el que encuentra los nudos que el cepillo saltea. Si aparece un enredo, no tires: separalo con los dedos o con un poco de spray desenredante y trabajalo de a poco. Cepillar el pelo seco y con un toque de producto evita romperlo. Prestá atención a las zonas de roce —detrás de las orejas, las axilas, la ingle—, donde se hacen los peores fieltros.

Si un manto se descuidó y quedó todo apelmazado, no lo hagas sufrir a fuerza de tironear: muchas veces lo más sano y humano es un corte bien cortito en la peluquería y empezar de nuevo. Por eso conviene no atrasarse: diez minutos casi todos los días son mucho más llevaderos —para vos y para él— que una batalla de nudos cada tanto. Y hazelo un momento agradable, con calma y un premio, para que lo asocie con algo bueno.

★ EL MOÑO Y LA PELUQUERÍA

Si tu Maltés lleva el pelo largo, un moño o una colita sobre la cabeza le mantiene el pelo fuera de los ojos y previene irritaciones. Y en cualquier variedad, sumá la peluquería canina cada 4 a 6 semanas: baño profesional, corte sanitario o "puppy cut", corte de uñas y limpieza de oídos. En casa mantenés el día a día; la peluquería pone a punto lo que pide más manos.

Baño, secado y la cara blanca

El Maltés se baña cada 3 a 4 semanas, más seguido que otras razas porque su pelo blanco y largo se ensucia a la vista. Usá un shampoo para perros —hay fórmulas realzadoras del blanco— y, clave, desenredá ANTES de mojarlo: el agua aprieta los nudos y los vuelve imposibles. El secado es tan importante como el baño: secalo a fondo con toalla y secador tibio cepillando a la vez. Un Maltés que se seca al aire queda con nudos y, sin subpelo, se enfría.

La cara pide un cuidado propio. Las manchas de lágrima —esas marcas marrón rojizas bajo los ojos— son muy típicas del pelo blanco: aparecen por el lagrimeo, que puede deberse a la forma del ojo, a pelos que lo irritan, a la calidad del agua o a un conducto tapado. Limpiá la zona todos los días con una gasa húmeda y secá bien, mantené el pelo de alrededor del ojo corto y ofrecé agua limpia. Si el lagrimeo aparece de golpe o el ojo está rojo, es tema de consulta.

Dientes, orejas, uñas y patas

- Dientes: cepillado diario con pasta canina; el cuidado de salud más importante de la raza.
- Orejas: caídas y con pelo por dentro; limpiá el pabellón cada semana y controlá olor o cera.
- Uñas: crecen rápido y se desgastan poco; cortarlas cada 3-4 semanas.
- Patas: recortá el pelo entre las almohadillas, donde se juntan nudos, tierra y humedad.
- Barba y bigotes: limpialos tras comer y beber para que no se tiñan ni se apelmacen.

Que viva adentro no lo salva de pulgas y garrapatas, y en el clima húmedo del Litoral no descansan. Mantené el antiparasitario externo al día TODO el año, con la dosis exacta para su peso, y aprovechá el cepillado para revisar la piel debajo del pelo.



UNA Rutina Corta y Constante

La higiene del Maltés se gana con constancia más que con esfuerzo. Un ratito casi todos los días: cepillado del manto, cepillado de dientes, limpieza de la carita y un vistazo a orejas, uñas y patas. Hacelo parte de un momento tranquilo, con un premio de por medio, y tu Maltés se mantiene sano, blanco, sedoso y —lo más importante— con la boca cuidada, que en esta raza es media salud.



CAPÍTULO **VII**

Adiestramiento y socialización

Acá se define el Maltés que vas a tener. Es inteligente y aprende rápido, pero también es de los perros más fáciles de malcriar. Educarlo como perro —con reglas, refuerzo positivo y buena socialización— es lo que evita el "síndrome del perro chico" y saca su mejor versión: un compañero confiado, sociable y encantador, muy lejos del cliché del faldero caprichoso y ladrador.

Socializar y tratarlo como perro

Entre las 3 y las 14 semanas de vida, el cachorro tiene una ventana única para aprender que el mundo es un lugar seguro. Lo que conoce y disfruta en ese período —personas, ruidos, superficies, otros perros y animales— lo va a tomar con naturalidad de adulto. En el Maltés, aprovechar esa ventana es la mejor vacuna contra el miedo y la desconfianza que, mal manejados, derivan en el clásico perrito nervioso, celoso y ladrador.

El gran error con el Maltés es no socializarlo "porque es chiquito y lo llevo en brazos". Un Maltés que nunca camina por el piso, que no conoce otros perros ni gente distinta y que vive alzado, se vuelve inseguro y le ladra o gruñe a todo lo que no entiende. Bajalo al piso, dejalo explorar, presentale el mundo desde cachorro: otros perros equilibrados, chicos, ruidos de la casa y de la calle, el veterinario. Cada experiencia buena es un ladrillo del perro confiado que querés.

Socializar bien con otros perros pide un cuidado extra por su tamaño: buscá encuentros con perros chicos o tranquilos y conocidos, y evitá que un perro grande y brusco lo asuste o lo lastime en plena etapa sensible. No se trata de aislarlo, sino de darle experiencias positivas y seguras. Un mal susto de cachorro puede dejarle miedo a los perros para toda la vida.

La lista de la buena socialización

- Caminar por el piso: que use sus patas y explore, no que viva siempre en brazos.
- Otros perros: encuentros positivos y seguros, cuidándolo de los perros grandes y bruscos.
- Personas variadas: chicos, grandes, con gorra, con paraguas, visitas en casa.
- Ruidos y superficies: aspiradora, timbre, calle, auto, pasto, pisos distintos.



SOCIALIZAR SIN DESCUIDAR LA SALUD

Hasta completar el plan de vacunas, evitá lugares de mucho tránsito de perros desconocidos, pero no encierres al cachorro: podés socializarlo con perros sanos y vacunados y con visitas en casa. La ventana de socialización no se repite. Coordiná el calendario de vacunas con la Clínica Veterinaria Zanni para hacerlo seguro, sobre todo en un perro tan chiquito.

Refuerzo positivo (y no reforzar caprichos)

El adiestramiento moderno premia lo que querés que se repita en lugar de castigar lo que no. Con el Maltés es el único camino que tiene sentido: es un perro sensible que, con métodos duros o retos, se asusta y se vuelve más reactivo. Con premios, paciencia y buena onda, en cambio, aprende rapidísimo: es inteligente, goloso y quiere agradar a su persona. Su tamaño no lo exime de educación; al contrario, la necesita como cualquier perro.

Hay un detalle propio de la raza: cuidado con reforzar sin querer sus caprichos y sus miedos. Cuando el Maltés exige upa gimoteando y su dueño lo alza para que pare, o lo acaricia cada vez que gruñe asustado, el perro entiende que eso "funciona" y lo repite. En lugar de eso, atendé sus necesidades reales pero no premies el berrinche: recompensá la conducta tranquila y dejá que aprenda que estar calmo es lo que trae cosas buenas.

1. Sesiones cortas: 5 minutos varias veces al día rinden más que una sesión larga.
2. Premiá al instante la conducta buena, con trocitos minúsculos que no lo engorden.
3. Una palabra por orden, siempre la misma, dicha una vez y con calma.
4. No refuerces berrinches, caprichos ni gruñidos: premiá la calma, no la exigencia.
5. Tratalo como perro: las mismas reglas que le pondrías a uno grande.

El ladrido, bajo control

El Maltés es alerta y ladrador por naturaleza, un excelente "timbre", pero sin manejo puede volverse insoportable —y en un departamento, un problema con los vecinos—. La clave no es retarlo cada vez —eso lo excita más—, sino enseñarle un "gracias, basta" y premiar el silencio: dejalo avisar una o dos veces, agradecé y pedile que pare, recompensando cuando se calla. Trabajá también la causa: muchos ladridos son aburrimiento, ansiedad por soledad o falta de reglas, no "manía".



CHIQUITO, PERO CON LÍMITES

La trampa del Maltés es dejarle pasar todo por ser adorable y chiquito: subirse a todos lados, exigir upa, gruñir por la comida, no venir cuando se lo llama. Cada permiso de más construye un perrito mandón e inseguro. Ponele las mismas reglas claras y coherentes que a cualquier perro, siempre en positivo, y vas a tener un compañero equilibrado y de trato fácil.

Las órdenes que ordenan la convivencia

Unas pocas órdenes bien aprendidas ordenan la vida y le dan seguridad a un perro tan chico. El Maltés aprende rápido y disfruta el trabajo; empezá por las básicas y sumá a medida que las domina.

- "Sentado" y "echado": las primeras, base del autocontrol y de casi todo lo demás.
- "Acá" (llamada): fundamental para su seguridad; entrenala con los mejores premios.
- "Quieto" y "esperá": clave para que frene antes de un salto o de un peligro.
- "Silencio" o "basta": para manejar el ladrido premiando la calma.
- Caminar con arnés y correa: que camine tranquilo por el piso, sin vivir alzado.

El aprendizaje del baño (que en el toy cuesta más)

Enseñarle a hacer sus necesidades en el lugar correcto suele llevar más tiempo en las razas toy, y el Maltés no es la excepción. Tiene una vejiga minúscula —aguanta poco y necesita salir seguido— y, encima, siendo tan blanco y delicado, muchos dueños son reticentes a sacarlo con lluvia o frío. Nada de esto es "que es tonto": es fisiología y manejo. Con paciencia y método, aprende perfecto.

La receta es la de siempre, con constancia: sacalo o llevalo a su lugar (pañó absorbente o patio) al despertarse, después de comer, de jugar y cada pocas horas, y premiá como si hubiera ganado la lotería cuando acierta. Nunca lo retes por los errores: limpiá sin dramas y reforzá los aciertos. Muchos Maltés de interior aprenden a usar un pañó o bandeja, una gran opción para los días de frío o lluvia.



UN ALUMNO CHIQUITO Y CAPAZ

No subestimes a tu Maltés: es inteligente, memorioso y perfectamente capaz de aprender todo lo que le enseñes, desde órdenes hasta trucos vistosos. Lo único que necesita es que lo trates como perro y no como juguete. Con sesiones cortas, premios ricos, coherencia y paciencia con el baño, se convierte en un compañero educado, seguro y con esa chispa alegre tan propia de la raza.

A small white dog, likely a Maltese, is lying on a grassy field. The dog is looking towards the camera with its mouth slightly open, appearing happy. It is holding a red and white ball in its mouth. The background is a blurred green field.

CAPÍTULO **VIII**

Ejercicio y estímulo mental

El Maltés necesita menos ejercicio que un perro grande, pero necesita moverse y, sobre todo, tener la cabeza ocupada. No es un adorno de sillón: es un perro juguetón y despierto que disfruta sus paseos y sus juegos. Con salidas cortas, juego en casa y estímulo mental, se mantiene sano, en su peso y equilibrado, muy lejos del perrito nervioso y aburrido.

Cuánto ejercicio y de qué tipo

Una gran ventaja del Maltés es que sus necesidades de ejercicio son modestas y fáciles de cubrir, incluso en un departamento. Con dos salidas cortas al día —de 15 a 30 minutos, a su ritmo— más un rato de juego en casa, tiene de sobra. No hace falta grandes caminatas: sus patitas dan muchos pasos por cada uno de los tuyos, así que se cansa antes de lo que parece. Pero ese movimiento diario no es opcional: lo mantiene en peso, ágil y de buen ánimo.

El paseo, además, es mucho más que ejercicio: es su dosis de mundo. Oler, ver gente y otros perros socializa, estimula y previene el aburrimiento que se vuelve ladridos y nervios. Salí siempre con arnés. En verano evitá el asfalto caliente y el sol del mediodía; en invierno, abrígalo, que sin subpelo pierde calor enseguida.

Cuidá su fragilidad al jugar. Le encanta correr y perseguir la pelota, pero ojo con los saltos desde altura y las frenadas bruscas, que castigan sus rótulas. Nada de tirarlo al aire ni dejarlo saltar del sillón: juego a su medida, en el piso, con juguetes chiquitos y seguros. Y siempre con agua a mano, sobre todo en los días de calor, que un perro tan chico se deshidrata rápido.

Ideas de ejercicio que funcionan

- Dos paseos cortos diarios con arnés, a su ritmo, con tiempo para olfatear.
- Buscar la pelotita o un juguete chico en casa o el patio: gasta energía sin saltos.
- Juegos de perseguir y traer a ras del piso, evitando saltos y caídas.
- Trucos y mini-sesiones de obediencia: lo cansan y le encantan (es muy lucido).
- Ratos de socialización con perros conocidos y tranquilos, cuidándolo de los grandes.



CUIDADO CON LOS SALTOS

La luxación de rótula y las fracturas son riesgos reales en un perro tan chico y liviano. Evitá que salte desde el sillón, la cama o tus brazos, no lo tires al aire "jugando" y frená las frenadas y giros bruscos. Ofrece rampitas o escaloncitos para los muebles. Movimiento sí, y mucho; impactos y alturas, no. Su esqueleto delicado se cuida desde chiquito.

El estímulo mental: clave en un perro tan despierto

Con el Maltés, cansar la cabeza importa tanto como mover el cuerpo. Es un perro inteligente y curioso que, aburrido y solo, canaliza esa energía en ladridos, destrozos y nervios. El estímulo mental lo satisface de una forma que el ejercicio físico no logra, y lo deja tranquilo y contento. Diez minutos de "pensar" rinden como un buen paseo, y son perfectos para los días de frío o lluvia en que no conviene sacar a la calle un perro tan blanco y friolento.

- Juegos de olfato: esconder premios chiquitos por la casa para que los busque.
- Comida en juguetes dispensadores o kong pequeño en lugar del plato, algunos días.
- Sesiones cortas de trucos y órdenes nuevas: le encanta lucirse y aprender.
- Rompecabezas caninos de tamaño chico que resuelva con la cabeza.
- Masticables dentales seguros: entretienen, calman y cuidan la boca.

Un perro de compañía que necesita compañía

Vale entender qué es el Maltés para disfrutarlo de verdad: un perro de compañía en el sentido más pleno. Fue criado durante siglos para estar con su gente, y eso necesita para ser feliz: presencia, contacto, formar parte de la vida de la casa. No es un perro para dejar solo todo el día ni para vivir en un patio: la soledad prolongada le genera ansiedad, que en la raza se traduce en ladridos, pises fuera de lugar y nerviosismo.

Esa misma necesidad de compañía es su mayor virtud. El Maltés es un compañero constante y devoto, que te sigue a todos lados, se acurruca en tu regazo y comparte todo con vos. Integrado a la familia, con sus paseos, sus juegos y su cuota de mimos, es un perro equilibrado, alegre y de una lealtad enorme. Su tamaño lo hace, además, el compañero ideal para casi cualquier casa y estilo de vida.



UN MALTÉS OCUPADO ES UN BUEN MALTÉS

La mayoría de los "problemas de conducta" del Maltés —ladrido excesivo, nervios, destrozos, exigencia— son aburrimiento, falta de reglas o soledad, no "la raza". Antes de pensar que "es así", pregúntate cuánto gasta el cuerpo y la cabeza y cuánta compañía tiene. Un Maltés con sus paseos, su estímulo y su gente cerca es tranquilo, cariñoso y encantador.

A close-up photograph of a young child with dark hair, smiling warmly while holding a small, fluffy white dog. The dog is looking directly at the camera with dark, round eyes. The child is wearing a light blue t-shirt. The background is softly blurred, showing what appears to be a couch or cushion.

CAPÍTULO **IX**

Convivencia: familia, chicos y otras mascotas

Con su familia, el Maltés es un compañero devoto y cariñoso, feliz de estar siempre cerca. La convivencia pide criterio en dos frentes: los chicos, porque su fragilidad exige cuidado en ambas direcciones, y los otros perros, sobre todo los grandes, por su seguridad física. Con reglas claras y supervisión, es un compañero entrañable para casi cualquier hogar.

El Maltés y los chicos

El Maltés puede ser un gran compañero de los chicos, pero conviene ser honestos: no es el perro ideal para una casa con niños muy pequeños, y el motivo es doble. Por un lado, es tan frágil que un chico puede lastimarlo sin querer —un apretón, una caída, sentarse encima—; por el otro, si se siente amenazado o dolorido, puede gruñir o morder para defenderse. No es un perro "malo con los chicos": es un perro chiquito que se protege.

Por eso la convivencia mejora mucho con chicos ya grandecitos, que entienden cómo tratar a un perro tan delicado: con ellos suele ser un compañero de juegos leal y divertido. La clave es educar a ambos lados —al perro, a confiar; a los chicos, a manejarlo con cuidado— y la supervisión de un adulto nunca sobra.

Con reglas claras, la convivencia fluye. El Maltés estable y bien socializado es cariñoso y sociable, y con chicos que aprenden a tratarlo bien construye un vínculo hermoso. Su tamaño lo hace un compañero perfecto para departamentos y familias tranquilas, y su devoción, un amigo fiel que sigue a "sus" personas por toda la casa.

Reglas simples para los más chicos

- El perro se manipula sentados en el piso, nunca en brazos parados de donde pueda caerse.
- No se lo aprieta, no se lo persigue ni se lo despierta: es chiquito y se asusta.
- No se lo molesta cuando come, duerme o tiene un juguete: se lo deja en paz.
- Se lo acaricia suave, con la mano abierta, en el lomo y el costado.
- Si el perro busca su rincón o se aleja, quiere descansar: no se lo persigue.



SUPERVISIÓN Y CUIDADO FÍSICO

Ningún perro debe quedar sin supervisión de un adulto con bebés o niños pequeños, y con un perro tan frágil como el Maltés la supervisión protege a los dos: al perro de un golpe o caída que lo lastime, y al chico de un mordisco defensivo. No es desconfianza: es sentido común con un animal diminuto y delicado y un chico que todavía no mide su fuerza.

Con otros perros y otras mascotas

El Maltés suele llevarse muy bien con otros perros chicos —es una raza sociable que disfruta la compañía— y muchos conviven de maravilla con gatos si crecieron juntos. El punto de cuidado son los perros grandes: no por su carácter, sino por su seguridad física. El Maltés no mide el peligro y desafía a cualquiera, pero en un mal momento con un perro grande lleva todas las de perder, aunque sea un juego.

Por eso, con perros grandes que no conocés, prudencia total: no lo dejes suelto entre ellos ni confíes en que "se van a llevar bien". Si convive con un perro grande en casa, que la relación sea supervisada y que el Maltés tenga siempre un lugar seguro y elevado donde refugiarse. Las presentaciones, en terreno neutral, con calma y sin forzar. Su valentía es adorable, pero la prudencia la ponés vos.

El apego a "su" gente y la compañía que necesita

El Maltés se apega con devoción a su familia y, a veces, elige a una persona favorita, lo que es hermoso pero puede volverse celoso o exigente si no se maneja. Para evitarlo, hacé que toda la familia lo pasee, lo alimente y juegue con él: así se vincula con todos y no depende de uno solo. Reglas parejas entre todos —qué se permite, cómo se juega, cuánta comida— hacen a un perro equilibrado.

Y por sobre todo, necesita compañía. Es un perro que vive para su gente y sufre la soledad: cuanto más lo integres a la vida de la casa, mejor va a estar. Esa pertenencia la devuelve multiplicada en lealtad y cariño. El Maltés te elige, te sigue y te acompaña por muchísimos años: pocos perros dan tanta compañía en tan poquito cuerpo.



UN COMPAÑERO PARA (CASI) DOS DÉCADAS

El Maltés se entrega a su familia por entero y suele vivir de 12 a 15 años, muchos más. Sumarlo es un compromiso largo: cepillado casi diario, cuidados de perro toy, educación, socialización, cuidado dental y mucha compañía. Devuelto con creces, es de los compañeros más leales, cariñosos y longevos que un animal le puede dar a una familia. Con él, lo que ponés vuelve multiplicado y por muchísimo tiempo.

A close-up photograph of two Maltese dogs against a dark, blurred background. On the right is a larger adult dog with long, white, feathery fur and large, dark, expressive eyes. On the left is a smaller puppy, also with white fur, looking directly at the camera with a curious expression.

CAPITULO **X**

Cachorro, adulto y senior

El Maltés tiene una vida larga —12 a 15 años y más— y cada etapa pide lo suyo: cuidados extra y socialización en el cachorro frágil, equilibrio y peso justo en el adulto, y atención al corazón, los dientes y los ojos en el senior. Acompañar bien cada momento, con el manto cuidado y la salud vigilada, hace que esos muchos años sean todos buenos.

Cachorro: chiquito y delicado

El cachorro de Maltés es de una fragilidad extrema: pesa apenas unos cientos de gramos, se enfría rápido y tiene poquísima reserva de energía. Los primeros meses piden un cuidado especial —protegerlo de caídas, golpes y frío, alimentarlo seguido para evitar la hipoglucemia— y, a la vez, sentar las bases de por vida: socializar a full, empezar la educación y acostumbrarlo desde ya al cepillado. Es la etapa más delicada y más importante de esta raza tan longeva.

Prioridades del cachorro: completar el calendario de vacunas y desparasitación, alimentar poco y seguido con alimento de raza pequeña, cuidarlo del frío y de las alturas, empezar YA la socialización en la ventana de las 3 a 14 semanas —bajándolo al piso, no criándolo en brazos— y arrancar con la educación en positivo, el hábito del cepillado del manto y del cepillado dental. Todo eso define al perro adulto que vas a tener por casi dos décadas.

- Salud: plan de vacunas y desparasitación; revisión de corazón, boca, rótulas y —si hay dudas— hígado.
- Alimentación: cachorro de raza pequeña, varias tomas al día, sin ayunos (hipoglucemia).
- Cuidados toy: protegerlo del frío y de las caídas; manipulación suave, nada de saltos.
- Socialización: al piso y a conocer el mundo antes de las 14 semanas; nada de sobreproteger.
- Hábitos: refuerzo positivo, cepillado del pelo y de los dientes desde el día uno, con premios.



LA PRIMERA VISITA

Lleva al cachorro (o al recién adoptado, a cualquier edad) a la Clínica Veterinaria Zanni apenas llega a casa: revisión general, auscultación del corazón, chequeo de la boca, de las rótulas y de los ojos, calendario de vacunas y desparasitación, y charla sobre alimentación, prevención de la hipoglucemia y peso objetivo. Ese primer plan sienta las bases de una vida larga y sana.

Adulto: la plenitud

Del año a los ocho, más o menos, el Maltés está en su mejor momento: sano, activo y con su carácter plenamente asentado. Es la etapa de sostener lo construido: paseos diarios, alimentación de adulto con el peso muy controlado, chequeo anual con auscultación, cuidado dental constante, cepillado del manto, socialización mantenida y estímulo mental. Un adulto bien manejado es un compañero comodísimo, sano y equilibrado, ideal para la vida de departamento.

Es también la edad de no aflojar la prevención justo porque el perro se ve pleno. Mantené el hábito del cepillado dental y del manto —los dos grandes cuidados de la raza—, el control de peso mes a mes y el antipulgas al día. En un perro que va a vivir tantos años, cada cuidado sostenido en la adultez es salud ahorrada para la vejez.

Senior: acompañar una vejez larga

El Maltés entra en la etapa senior alrededor de los ocho o nueve años, pero como es tan longevo, le quedan muchísimos años buenos por delante. Aparecen algunos temas a vigilar: el corazón (esa válvula que puede empezar a fallar), los dientes de toda una vida, algo de rigidez en las rótulas y, a veces, cataratas o pérdida de audición. La clave es adaptar, no abandonar: sigue necesitando su gente, su rutina, su cepillado y su cariño, solo que más suaves.

- Chequeos cada 6 meses, con auscultación del corazón, control de peso y análisis si hace falta.
- Alimento senior de raza pequeña, peso muy controlado y boca bajo cuidado especial.
- Paseos más cortos pero constantes; abrigo extra, que de mayor siente aún más el frío.
- Camita tibia y mullida, sin corrientes; rampitas para no saltar; pisos no resbaladizos.
- Paciencia y cariño: pueden aparecer cataratas, sordera o algo de rigidez; sigue siendo él.



CALIDAD DE VIDA, SIEMPRE

El Maltés tiene la suerte de una vida larga, así que el objetivo es que cada uno de esos años sea bueno: sin dolor, en su peso, con la boca sana, el manto cuidado, abrigado y con su gente cerca. Cuidarle los dientes, el corazón y el peso, y vigilar su salud de cerca, es la mejor forma de lograrlo. Tu veterinaria de confianza es tu aliada a lo largo de toda esa larga vida.

Preguntas frecuentes

? ¿El Maltés larga mucho pelo? ¿Es bueno para alérgicos?

Larga muy poco: al tener pelo (no pelaje con subpelo) que crece de continuo, casi no suelta por la casa, y por eso suele tolerarse mejor en personas sensibles. Pero ningún perro es cien por ciento "antialérgico", y ese mismo pelo que no se cae hay que cepillarlo casi a diario para que no se enrede. Menos pelo suelto, más cepillado.

? ¿Cuánto hay que cepillarlo de verdad?

Si lleva la melena larga, casi todos los días; con el pelo corto o "puppy cut", dos o tres veces por semana como mínimo. Sumá baño cada 3-4 semanas y peluquería cada 4-6. No lleva mucho tiempo, pero es constante: es, junto con el cuidado de la boca, el gran compromiso de la raza. Si no podés cepillarlo seguido, el corte corto simplifica todo.

? ¿Por qué tiene esas manchas marrones bajo los ojos?

Son las manchas de lágrima, muy típicas del pelo blanco: el lagrimeo tiñe el pelo de la cara. Puede deberse a la forma del ojo, a pelos que lo irritan, a la calidad del agua o a un conducto tapado. Limpiá la zona a diario con una gasa húmeda y ofrecé agua limpia. Si aparece de golpe o el ojo está rojo, consultá.

? ¿Puedo pasearlo con collar?

No: siempre con arnés. El cuello del Maltés es delicado y su tráquea, propensa al colapso; el tirón de un collar puede dañarla y darle esa tos seca "de ganso". Un buen arnés reparte la fuerza en el pecho y te da control sin lastimarlo: es el cambio más importante para su salud respiratoria.

? ¿Es un buen perro para departamento?

De los mejores: chiquito, adaptable, limpio y con necesidades de ejercicio modestas, se siente cómodo en departamentos. Solo pide sus paseos, compañía y estímulo, y que trabajes el ladrido desde cachorro por los vecinos. Su necesidad de compañía es lo que hay que tener en cuenta: no es un perro para dejar solo todo el día.

Más preguntas frecuentes

? ¿Por qué le dan tanta importancia a los dientes?

Porque es el problema de salud número uno de la raza. Al tener los dientes apretados en una boca minúscula, el Maltés acumula sarro y desarrolla enfermedad de las encías tempranísimo, que duele, le hace perder piezas y mete bacterias que dañan el corazón y otros órganos. El cepillado casi diario y las limpiezas cuando la veterinaria las indique le suman años de vida.

? ¿Sufre mucho si lo dejo solo?

Puede sufrir, sí: es un perro de compañía criado para estar con su gente, y la soledad prolongada le genera ansiedad, ladridos y pises fuera de lugar. Si trabajás muchas horas, dejale juguetes de estímulo y considerá compañía o paseos en el medio. Acostumbralo de a poco a quedarse solo desde cachorro, sin dramas en despedidas ni llegadas.

? ¿Se lleva bien con chicos?

Mejor con chicos grandecitos que con bebés o niños muy pequeños. Es tan frágil que un chico puede lastimarlo sin querer, y si se siente en peligro puede morder para defenderse. Con niños que saben tratarlo con suavidad y supervisión de un adulto, es un compañero leal y divertido. Para casas con bebés, hay que extremar el cuidado.

? ¿Cuánto vive un Maltés?

Bastante: entre 12 y 15 años, y no es raro que superen los 15. Es una de las razas más longevas. Lo que más le recorta la calidad de vida son los dientes descuidados, el sobrepeso y los problemas de corazón de la vejez. Con la boca cuidada, el peso justo y los chequeos al día, tiene por delante casi dos décadas de buena vida.

? ¿Melena larga o corte corto?

Las dos son válidas. La melena de exposición es preciosa pero exige cepillado diario meticuloso y moño para que no le tape los ojos. El corte corto o "puppy cut" es igual de lindo, más fresco y mucho más fácil de mantener: es lo que elige la mayoría. Podés cambiar cuando quieras. el pelo vuelve a crecer.

Señales de alarma

Conocer a tu Maltés es la mejor herramienta de prevención, sobre todo en un perro tan chico, en el que un problema se agrava rápido. Estas señales no son para asustarse, sino para actuar a tiempo: ante cualquiera de ellas, la consulta veterinaria no espera.

- Debilidad, tambaleo o temblor con decaimiento, sobre todo en cachorros: sospecha de hipoglucemia, urgente.
- Cachorro que no crece, queda flaco o se desorienta y "se pierde" tras comer: sospecha de shunt hepático.
- Tos seca "de ganso", sobre todo al excitarse o tironear: posible colapso de tráquea.
- Camina "salteando" o levanta de golpe una pata trasera: posible luxación de rótula.
- Mal aliento, sarro, encías rojas o que come con dificultad: enfermedad dental, a tratar.
- Se cansa o se agita con poco, tos, encías azuladas: revisar el corazón, sobre todo de mayor.
- Un ojo entrecerrado, muy lagrimoso o rojo, o que choca y duda en la penumbra: revisar la vista.
- Nudos que aparecen de golpe, piel roja, caspa o que se rasca y se lame: problema de piel o parásitos.

Ninguna de estas señales significa lo peor por sí sola, pero todas comparten una regla: cuanto antes se miran, mejor. Por su tamaño, el Maltés puede pasar de "algo raro" a una urgencia en pocas horas, así que prestar atención a los cambios de rutina, de apetito, de movilidad o de ánimo es clave para llegar a tiempo.



ANTE LA DUDA, CONSULTÁ

Ninguna guía reemplaza el ojo de un profesional que revisa a tu perro. La Clínica Veterinaria Zanni está para acompañarte en cada etapa; llamar y preguntar nunca está de más, y en un perro tan chiquito muchas veces marca la diferencia entre un susto y un problema serio.

Checklist imprimible del Maltés

CADA DÍA

Rutina diaria

- ☐ Cepillado del manto (a diario si es melena larga), separando por capas y sin tironear los nudos.
- ☐ Cepillado de dientes con pasta canina: el cuidado de salud más importante de la raza.
- ☐ Limpieza suave de la cara: ojos, manchas de lágrima y barba, con gasa húmeda; secar bien.
- ☐ Dos paseos cortos con arnés (nunca collar) y un rato de juego y estímulo mental.
- ☐ Comida MEDIDA según su peso, compañía, abrigo si hace frío y agua fresca siempre.

CADA SEMANA / MES

Cuidados periódicos

- ☐ Revisión de piel bajo el pelo, orejas (olor, cera) y pelo entre las almohadillas de las patas.
- ☐ Control mensual de peso (prueba de las costillas) y de bultos por el cuerpo.
- ☐ Corte de uñas cada 3-4 semanas; baño cada 3-4 semanas con buen secado.
- ☐ Peluquería canina cada 4-6 semanas: corte, corte sanitario, uñas y oídos.
- ☐ Antipulgas al día TODO el año con la dosis exacta para su peso.

Glosario del guía Maltés

Perro de compañía • Perro criado con el único fin de acompañar a las personas; el Maltés es uno de los más antiguos del mundo.

Manto sedoso • Pelo largo, liso y sin subpelo, parecido al cabello humano; crece de continuo, casi no se cae y se enreda.

"Puppy cut" • Corte corto y parejo por todo el cuerpo; la opción más práctica frente a la melena larga de exposición.

Manchas de lágrima • Marcas marrón rojizas bajo los ojos por el lagrimeo, muy visibles en el pelo blanco; se manejan con limpieza diaria.

Perro toy • Perro de tamaño miniatura; el Maltés pesa 3-4 kg y tiene cuidados propios de su tamaño (fragilidad, frío, dientes).

Síndrome del perro pequeño

• Conducta mandona o caprichosa por consentir de más al perro chico; se previene tratándolo como perro.

Hipoglucemia • Bajada de azúcar en sangre, riesgo en cachorros toy por su escasa reserva; se previene con tomas frecuentes.

Enfermedad periodontal

• Inflamación e infección de encías y dientes por sarro; el problema de salud más común de la raza.

Luxación de rótula • La rótula de la rodilla se sale de lugar; frecuente en razas chicas, empeora con el sobrepeso y los saltos.

Colapso traqueal • Debilidad de la tráquea que da tos seca "de ganso"; por eso se pasea con arnés y nunca con collar.

Shunt hepático • Derivación portosistémica: malformación congénita del hígado, más común en razas chicas; el cachorro no crece y se desorienta tras comer.

Temblor del perro blanco • Temblor generalizado que aparece en algunas razas blancas jóvenes; tiene tratamiento y buen pronóstico.

Estornudo inverso • Serie de resoplidos ruidosos, aparatosos pero inofensivos, que el perro hace y pasan solos.

Arnés • Equipo de paseo que reparte la fuerza en el pecho y cuida la tráquea; imprescindible en la raza.

Seda blanca con el corazón de un gran compañero

Del cachorro al perro mayor: de dónde viene el Maltés, cómo es su carácter dulce y apegado, el cuidado de su manto de seda blanca, su salud de raza toy con los dientes como gran tema, la alimentación por etapa, el grooming, el adiestramiento en positivo y la convivencia. Todo lo que necesitás para cuidar y disfrutar a este compañero leal, elegante y longevo de personalidad enorme.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- La historia milenaria del perro de compañía de la nobleza del Mediterráneo
- Su carácter: dulzura, apego, valentía y cómo evitar el "síndrome del perro chico"
- El manto blanco: qué es esa seda, el cepillado, el baño y las manchas de lágrima
- Salud de raza: dientes, rótula, tráquea, hígado y ojos, y cómo cuidarlos
- Alimentación por etapa, adiestramiento en positivo y vida en familia

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar · Paraná, Entre Ríos.